



ROBERT MULLIGAN
1925-2008

WILLIAM WYLER
1902-1981

GEORGE CUKOR
1899-1983

ROBERT WISE
1914-2005





LIBRO EL RECONOCIMIENTO DE HOLLYWOOD A BUÑUEL

HISTORIA DE UNA FOTO DE CINE

En noviembre de 1972 se tomó la instantánea con más genios del Séptimo Arte juntos de la Historia. Fue en casa de George Cukor, en un almuerzo de agasajo a Luis Buñuel. Cuatro meses después, *El discreto encanto de la burguesía* ganaba el Oscar a la Mejor Película Extranjera. El periodista y escritor Manuel Hidalgo, autor de *El banquete de los genios*, desvela las claves de aquel encuentro. fotografía de Marvin C Newton



SERGE SILBERMAN
1917-2003

JEAN-CLAUDE CARRIÈRE
1931

FORMIDABLE
COLECCIÓN
DE OSCAR

ROBERT MULLIGAN:

Candidato al Oscar al Mejor Director en 1963 por *Matar un ruiseñor*.

WILLIAM WYLER: Tres

veces ganador del Oscar al Mejor Director: en 1943 por *La señora Miniver*; en 1947 por *Los mejores años de nuestra vida*, y en 1960 por *Ben Hur*. Fue candidato en otras nueve ocasiones. En 1966 ganó un Oscar honorífico.

GEORGE CUKOR: Oscar al Mejor Director en 1965 por *My Fair Lady*.

Candidato en otras cuatro ocasiones.

ROBERT WISE: Dos veces ganador del Oscar al Mejor Director: en 1961, junto a Jerome Robbins, por *West Side Story*, y en 1965 por *Sonrisas y lágrimas*. Candidato, en 1959, por *Quiero vivir*. También candidato, pero en la categoría de Mejor Montaje, en 1942, por *Ciudadano Kane*. Distinguido con un Oscar honorífico en 1967.

JEAN-CLAUDE CARRIÈRE: *Heureux Anniversaire*, el cortometraje que dirigió junto a Pierre Etaix, ganó el Oscar en 1963. Como guionista ha sido tres veces candidato.

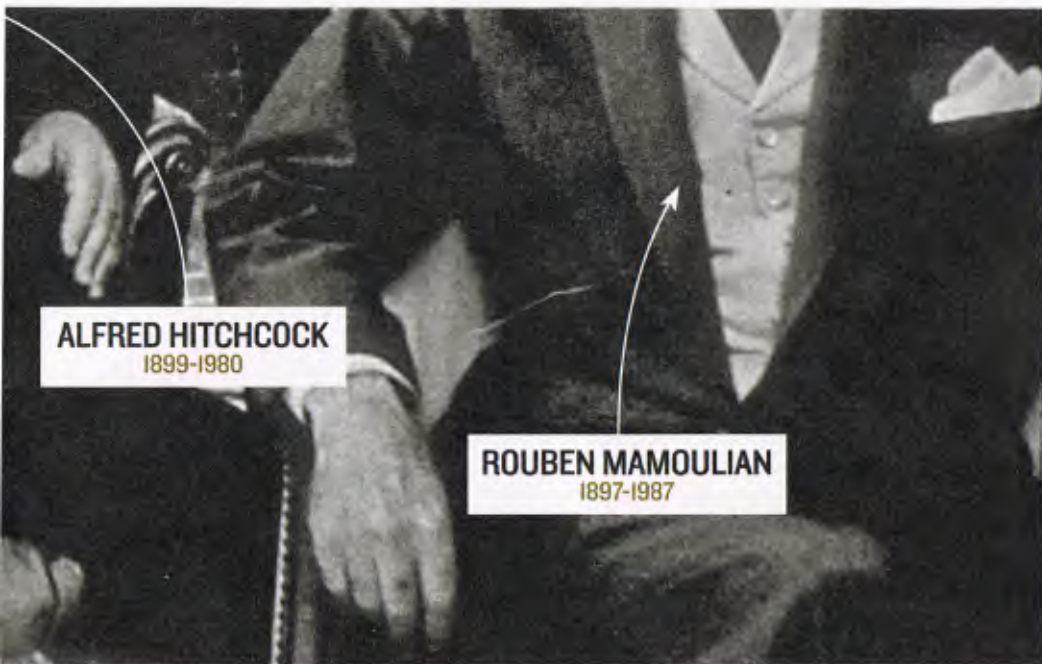
SERGE SILBERMAN: Productor de *El discreto encanto de la burguesía*, Oscar a la Mejor Película de Habla No Inglesa en 1973.

BILLY WILDER: Dos Oscar como director (en 1946 por *Días sin huella* y en 1961 por *El apartamento*) y tres como guionista (*Días sin*

izquierdo-, pero su comprometido estado de salud aconsejó que se retirara a descansar antes de que se realizara la fotografía del grupo. El director de *La diligencia* (1939) moriría nueve meses después. Otro invitado al convite, también enfermo y usuario de parche, ni siquiera pudo acudir a la cita. Fritz Lang, que aún vivió casi cuatro años más, fue visitado en su domicilio al día siguiente por Luis Buñuel. El aragonés tenía mucho que agradecerle. Según escribió en sus memorias, *Mi último suspiro* (1982), una película del maestro del expresionismo, *Las tres luces* (1921), determinó su dedicación al cine.

A cambio, en la imagen aparecen Jean-Claude Carrière y Serge Silberman. Ambos acompañaron a Luis Buñuel a Los Ángeles y, obviamente, a la comida ofrecida por Cukor. Carrière escribió seis películas con Buñuel: *Diario de una camarera* (1963), *Belle de jour* (1966), *La vía láctea* (1968), *El discreto encanto de la burguesía* (1972), *El fantasma de la libertad* (1974) y, la última del director, *Ese oscuro objeto del deseo* (1977). Todas, con la excepción de *Belle de jour*, las produjo Serge Silberman. ¡Qué filmografía particular más impresionante!

¿Y qué decir de las carreras de los demás comensales? Los protagonistas de la fotografía tenían sobre sus espaldas, superados en su mayoría o al filo de los 70 años de edad, una apabullante cantidad de grandes éxitos e inolvidables películas.



Me vienen a la cabeza las diversas fotografías de la Conferencia de Yalta, en febrero de 1945. Aparecen sentados, en solitario o con sus más cercanos colaboradores detrás, quienes eran en ese momento los hombres más poderosos del planeta: Franklin D. Roosevelt, Winston Churchill y Iósif Stalin, presidentes de EEUU, Gran Bretaña y la URSS. Son el testimonio de un conciliábulo importante para el curso de la Historia, de la segunda mitad del siglo XX.

Pero no. Me gusta mucho más esta otra imagen: Billy Wilder, George Stevens, Luis

Buñuel, Alfred Hitchcock y Rouben Mamoulian, sentados, de izquierda a derecha, en primera fila. Detrás de ellos, en el mismo sentido, Robert Mulligan, William Wyler, George Cukor, Robert Wise, Jean-Claude Carrière y Serge Silberman. También es una foto histórica: se considera que nunca antes ni después han sido fotografiados juntos tantos genios del cine.

Sucedió en noviembre de 1972. El escenario: la mítica mansión de George Cukor en Beverly Hills. La ocasión: la presencia de Luis Buñuel en Los Ángeles

huella; *El crepúsculo de los dioses*, en 1951, y *El apartamento*). Suma otras 15 candidaturas. En 1988, Oscar honorífico.

GEORGE STEVENS: En 1952 ganó el Oscar al Mejor Director por *Un lugar en el sol* y repitió en 1957 por *Gigante*. Acumula otras tres candidaturas en la categoría y un Oscar honorífico, recibido en 1954.

LUIS BUÑUEL: *El discreto encanto de la burguesía*, dirigida por él, ganó el Oscar a la Mejor Película de Habla No Inglesa en 1973. Otros dos filmes suyos optaron a la categoría. Como guionista fue candidato dos veces.

ALFRED HITCHCOCK: Cinco veces candidato al Oscar al Mejor Director, solo ganó uno honorífico, en 1968.

ROUBEN MAMOULIAN: Director de *La reina Cristina de Suecia* (1933) y otros 18 títulos, nunca optó al Oscar.

para clausurar, con *El discreto encanto de la burguesía*, el Filmex, el festival cinematográfico de la ciudad californiana, que celebraba su segunda edición. El pretexto: una comida de agasajo y reconocimiento al director español organizada por George Cukor con la complicidad de algunos de sus más ilustres colegas, la plana mayor de los grandes cineastas del periodo clásico de Hollywood.

En la foto de familia falta John Ford. Acudió al almuerzo —y hay imágenes que certifican su presencia y su parche sobre el ojo

Eran algunos de los constructores de la gloria de los estudios de Hollywood, que les había proporcionado no pocos sinsabores, pero les había compensado con una trayectoria larga —iniciada, en varios casos, en el cine mudo— y con una mareante suma de nominaciones y Oscar de la Academia.

CONSTELACIÓN DE TÍTULOS. Difícil es elegir entre la constelación de títulos imperecederos firmados por los directores reunidos junto a Buñuel. Citaré, un poco a voleo, sólo tres por barba. En la foto están los directores de *Matar un ruiseñor* (1962), *La noche de los gigantes* (1969) y *Verano del 42* (1971) (Mulligan); *Los mejores años de nuestra vida* (1946), *Vacaciones en Roma* (1953) y *Ben-Hur* (1959) (Wyler); *Historias de Filadelfia* (1940), *Ha nacido una estrella* (1954) y *My Fair Lady* (1964) (Cukor); *Ultimátum a la Tierra* (1951), *West Side Story* (1961) y *Sonrisas y lágrimas* (1965) (Wise); *La tentación vive arriba* (1955), *Con faldas y a lo loco* (1959) y *El apartamento* (1960) (Wilder); *Un lugar en el sol* (1951), *Raíces profundas* (1953) y *Gigante* (1956) (Stevens); *Rebeca* (1940), *Con la muerte en los talones* (1959) y *Psicosis* (1960) (Hitchcock), y *La reina Cristina de Suecia* (1933), *Sangre y arena* (1941) y *La bella de Moscú* (1957) (Mamoulian).

Y si añadimos, como debemos, a John Ford, podríamos sumar al deslumbrante listado *Fort Apache* (1948), *Centauros del desierto* (1956) y *El hombre que mató* →

19-5-2013

a *Liberty Valance* (1962). Y si incluimos, como es de justicia poética y narrativa, al indispuerto Fritz Lang, podríamos agregar a esa estelar galaxia *Metrópolis* (1927), *Furia* (1936) y *Los sobornados* (1953).

Se ha interpretado la reunión como el homenaje y el reconocimiento del gran senador de Hollywood a un cineasta europeo, Luis Buñuel, de signo muy distinto, impulsor y miembro destacado de la vanguardia y del surrealismo, poseedor de un perfil –presunto ateo, crítico burlón de la religión, comunista en su juventud y obligado al exilio, explorador de los fantasmas y las fantasías del sexo, autor de un cine muy personal–, un perfil, digo, alejado del moderado liberalismo democrático y del canon hollywoodense –con matices diversos– de quienes le rendían tributo.

En buena parte es cierto. Pero también lo es que varios de los reunidos –Wilder, Wyler, Mamoulian, Hitchcock y, si contamos con él, Lang– habían nacido y desarrollado parte de su carrera artística en Europa, habían emigrado o tomado la opción del exilio frente a los totalitarismos o, como en el caso del mismo Lang, habían sido miembros destacados de una vanguardia como el expresionismo.

Con grandes diferencias y algunas afinidades, una circunstancia radicalmente distinta daba también sentido al encuentro. Los congregados habían salido adelante y habían triunfado en Hollywood, mientras que Luis Buñuel –instalado en Mé-

almuerzos dominicales para sus amigos en los que participó la plana mayor del estrellato hollywoodense, de Greta Garbo a Katharine Hepburn, actriz fetiche y amiga íntima del director, que vivió en Cordell Drive sus amores prohibidos con Spencer Tracy. Las escaleras de la mansión estaban cubiertas por fotografías dedicadas de los grandes astros de la pantalla, pero no pasaba desapercibida una imagen del presidente John Fitzgerald Kennedy, autografiada por él.

Además, en todo Hollywood era un secreto a voces que Cukor, al caer la tarde de esos mismos domingos, convocaba en su casa a sus ilustres amigos homosexuales junto a un cortejo de actorcillos, modelos masculinos y chaperos de lujo.

ENSALADAS Y PESCADO HERVIDO. El almuerzo en honor de Luis Buñuel tuvo lugar a hora temprana en un día lluvioso. El menú fue morigerado, a base de ensaladas y pescado hervido. Los asistentes no estaban para muchos trotes –Hitchcock, que todavía duró siete años, estaba fatal–, pese a lo cual se sirvió vino blanco (Chablís). Cukor no era aficionado al alcohol, pero allí había grandes bebedores –Buñuel, Wilder, Mulligan, Ford, Hitchcock...– y fumadores. Varios aparecen fumando en las fotografías.

Buñuel dedicó 55 líneas de sus memorias, redactadas por Jean-Claude Carrière, a ese convite. No da demasiados detalles. Es preciso indagar en otras fuentes. El director de

John Ford fue a la comida, pero se retiró a descansar antes de que se tomara la foto. Fritz Lang, también enfermo, fue invitado pero no pudo acudir

Se habló de vinos y de “los buenos tiempos”. Wilder añade que no dejaron de despotricar sobre “lo mierdas” que eran los productores y los actores

cuenta nada que decir. Sobre John Ford, comenta básicamente su mal estado físico, refiere su intención (nada probable) de volver a rodar “un gran western” y bromea (cabe suponer) al calificar de “esclavo negro” al asistente que le auxiliaba. Era, en realidad, su chófer.

Allí se habló mucho de vinos –Hitchcock no perdía ocasión de presumir de su formidable bodega–, y Buñuel consigna que “los buenos tiempos” –el pasado– ocuparon buena parte de la conversación. Wilder, en sus memorias, habla también de ese banquete y lo hace con el tono zumbón y mordaz que le caracterizaba. ¿“Los buenos tiempos”? Sí, pero Wilder añade que no dejaron de despotricar sobre “lo mierdas” que eran los productores y los actores.

El otro de los directores que loaró unas

Buñuel dice en sus memorias que, después de la comida, “alguien tuvo la idea de llamar a un fotógrafo de prensa para que tomase el retrato de familia”.

No parece nada probable que las cosas sucedieran así, con esa improvisación. Todo estaba previsto por George Cukor. El “fotógrafo de prensa” no era, exactamente, tal cosa. Era Marvin C. Newton, uno de los fotógrafos más importantes de Hollywood, que trabajó para los mejores estudios tomando imágenes de los rodajes y de las estrellas para tareas de prensa y promoción. Newton hizo distintas tomas de la mítica foto de familia y también disparó sobre los invitados en diversos momentos de la reunión, registrando conversaciones por grupos. Se conservan imágenes de, por ejemplo, Buñuel charlando aparte con Hitchcock o con Wilder.

EL ALMUERZO Y EL OSCAR. ¿Hasta dónde quería llegar y de hecho llegó Cukor dando publicidad a su convocatoria? El caso es que, apenas tres meses después, *El discreto encanto de la burguesía* fue nominada al Oscar a la Mejor Película Extranjera y que, el 27 de marzo de 1973, Buñuel obtuvo la estatuilla en una gala a la que no quiso ir. Dijo que despreciaba el Oscar. Se da la circunstancia de que el primer director español en ganarlo –con una película francesa y en francés–, derrotó en la misma edición a *Mi querida señorita*, de Jaime de Armiñán.

Buñuel y Carrière fueron nominados

xico desde finales de los años 40 y apoyado después por Francia- había fracasado, entre 1930 y 1944, en sus cuatro intentos de abrirse camino en Los Ángeles y Nueva York. Quienes habían tenido éxito en sus propósitos aplaudían ahora el valor de la filmografía de un cineasta que no había logrado formar parte de su misma aventura.

LA HOSPITALIDAD DE CUKOR. George Cukor compró una finca y construyó su casa en Beverly Hills, en el 9166 de Cordell Drive, a comienzos de los años 30. Hombre culto y refinado levantó y decoró un edificio con toques de estilo Regencia y aromas mediterráneos. Disponía de un amplio jardín diseñado por dos prestigiosas arquitectas paisajistas y salpicado por estatuas grecorromanas auténticas y por esculturas de Auguste Rodin y Henry Moore. La casa estaba amueblada con piezas procedentes de los más exquisitos anticuarios y llena de pinturas de los más reputados artistas plásticos -incluyendo a Picasso, Goya o Dalí- y tenía una amplísima biblioteca con primeras ediciones dedicadas por amigos del cineasta: Scott Fitzgerald, Thomas Mann, Somerset Maugham, Tennessee Williams...

De ahí venía buena parte de su carácter mítico. Grandes intelectuales y creadores se habían acogido a la hospitalidad de George Cukor, quien, además, desde el principio, solía organizar unos reducidos

Viridiana (1961) se muestra satisfecho y confiesa su sorpresa ante la sucesiva llegada de tan importantes cineastas, pues no le había sido revelada la identidad de los asistentes. “Varios amigos”, se le había comunicado escuetamente.

Los menciona a todos, pero solo cita películas de seis de ellos. Y es que las filmografías de esos directores no eran -como el conjunto del cine norteamericano- de su particular devoción. Es muy probable que apenas hubiera visto un puñado de películas de los allí presentes -y no digamos a la inversa-, pues Buñuel dejó muy pronto su juvenil costumbre de ir al cine. Reservaba toda su admiración para el ausente Lang y *Las tres luces*. De Hitchcock había llegado a decir en una entrevista, años atrás, que su cine no le gustaba nada.

Pero a Hitchcock sí le gustaba el cine de Buñuel, y lo demostró en la comida. Había visto *El discreto encanto de la burguesía*, pero, según recoge el español en sus memorias, los admirativos y persistentes comentarios del director de *Los pájaros* (1963) se centraron en la pierna amputada de Catherine Deneuve en *Tristana* (1970). El fetichismo, las oscuridades del sexo, las “rubias frías” y bastante más unía a esos dos cineastas de fuerte formación católica con los jesuitas.

Junto a Hitchcock, solo John Ford y George Stevens son objeto de algunas líneas aparte en las memorias de Buñuel. De los demás, incluido el anfitrión, no en-

líneas propias en el medido recuerdo de Buñuel fue George Stevens, autor de uno de los brindis. Hay varias versiones de esos brindis. Buñuel recoge una resumida. Stevens levantó su copa “por lo que, pese a nuestras diferencias de origen y de creencias, nos reúne alrededor de esta mesa”. El español aclara que aceptó -no cabe imaginar lo contrario- levantarse y brindar, pero que dijo: “Bebo, pero me quedan mis dudas”. Tal vez eso no quedó muy simpático. Buñuel aclara que recelaba de la “solidaridad cultural”.


George Cukor no daba puntada sin hilo. También invitó a su casa a Charles Champlin, uno de los más prestigiosos críticos de cine de la época. El 20 de noviembre de 1972, Champlin publicó en exclusiva en su periódico, *Los Angeles Times*, una crónica del almuerzo. De este modo, la privada reunión en el 9166 de Cordell Drive alcanzó inmediata difusión pública y carta de naturaleza histórica. Se hicieron varias versiones de la foto de familia, y Charles Champlin aparece en alguna de ellas junto a los directores y junto a Rafael Buñuel, artista plástico y dramaturgo, hijo menor del cineasta español, quien, residente en Los Ángeles, también acompañó a su padre al convite.

El objetivo de Cukor, muy activo animador y relaciones públicas de la Academia de Hollywood, era, desde luego, que aquella reunión trascendiera. Para ello, era indispensable el testimonio gráfico. Bu-

también para el Oscar al Mejor Guion Original, pero perdieron ante *El candidato* y Jeremy Lerner. Con *El discreto encanto de la burguesía*, su película más taquillera en todo el mundo, Buñuel logró lo que no había conseguido dos años antes con *Tristana* y lo que no obtendría cinco años después con *Ese oscuro objeto del deseo*, ambas también nominadas al Oscar a la Mejor Película Extranjera.

Aquel 1972 fue el año de *Frenesí* (Hitchcock) y de *¿Qué ocurrió entre mi padre y tu madre* (Wilder), que no fueron nominadas al Oscar en ninguna categoría. También fue el año de *Viajes con mi tía*. La película de George Cukor -rodada en parte en España, con José Luis López-Vázquez- obtuvo cuatro nominaciones, pero ninguna estatuilla. El almuerzo en su casa solo dio suerte a Buñuel.

Nacido en el pueblo turolense de Calanda, el 22 de febrero de 1900, Luis Buñuel murió el 29 de julio de 1983 en Ciudad de México. Estamos, por tanto, a unas semanas de conmemorar los 30 años de la desaparición del cineasta español más influyente y universal de todos los tiempos. ⊗

 **EL BANQUETE DE LOS GENIOS. UN HOMENAJE A LUIS BUÑUEL, DE MANUEL HIDALGO, EDITADO POR PENÍNSULA, SALE A LA VENTA EL MARTES.**

